

TOMÁS PÉREZ VEJO, *Elegía criolla. Una reinterpretación de las guerras de independencia hispanoamericanas*, México, Tusquets Editores, 2010, 324 pp. ISBN 9786074211825

La trascendencia histórica de los procesos emancipadores hispanoamericanos es clara e incontrovertible para Tomás Pérez Vejo: se trata de “uno de los episodios centrales en el nacimiento del mundo contemporáneo” (p. 16) y de “uno de los más tempranos, importantes y exitosos procesos de construcción nacional de la historia” (p. 151). Estamos, pues, frente a un tema historiográfico de primera magnitud. Un tema que, por motivos bicentenarios, ha recibido enorme atención desde hace un par de años; el libro de Pérez Vejo es quizás la última muestra de esta atención.

Debo señalar, de entrada, que el libro no me parece una “reinterpretación” de las guerras de independencia, como lo afirma el subtítulo, pero es un libro importante por su manera de criticar y cuestionar dichas guerras en tres aspectos centrales: como conflictos en los que hubo naciones implicadas, como conflictos de españoles *vs.* americanos, y, por último, como conflictos entre realistas “absolutistas” e insurgentes “liberales” (de hecho, como una confrontación global entre “absolutismo” y “liberalismo”). Los expertos en las independencias hispanoamericanas pueden replicar que ninguna de estas críticas es realmente nueva y considerar que preguntarse si hubo alguna vez unas “guerras de independencia” (como lo hace el autor en la p. 22) es una exageración. Más allá de que lo “realmente nuevo” en el ámbito académico es algo muy excepcional, lo importante, en este caso, es el modo y la claridad con que Pérez Vejo desmonta tópicos bien arraigados sobre las guerras de independencia.

Por su formato, por su extensión y por el número limitado de notas (al final del texto, como las editoriales comerciales lo exigen hoy en día), estamos frente a un libro de alta divulgación. Es importante tener esto en mente porque si bien es cierto que,

como afirma Pérez Vejo, la historiografía profesional “lleva años negando la visión tradicional de las independencias”, también lo es que las nuevas interpretaciones han tenido una “nula incidencia” sobre la memoria colectiva de los hispanoamericanos.<sup>1</sup> Aunque sólo fuera por este motivo, creo que el libro de Pérez Vejo merece atención (del público interesado en el tema, por supuesto, pero también de parte de los especialistas).

*Elegía criolla* se puede ubicar, sin demasiados problemas, dentro de la tendencia que surge, sobre todo, de la obra de ese conjunto de autores que el propio Pérez Vejo engloba en el “revisio-nismo de los años ochenta” (concretamente: Brian Hamnett, John Tutino, François-Xavier Guerra y Jaime Rodríguez). En el trabajo de estos cuatro autores (así como en el de autores posteriores que aparecen sólo incidentalmente en el libro) se encuentran los tres elementos previamente apuntados (además de un cuarto del que el autor también se ocupa críticamente en su libro: las guerras de independencia como revoluciones sociales). No obstante, después de *Elegía criolla* resultará mucho más difícil seguir planteando las guerras de independencia como guerras “nacionales”, como guerras entre peninsulares y criollos, como guerras entre absolutistas y liberales y, por último, como guerras entre clases sociales. Una vez más, esto les podrá parecer un magro avance a los expertos; sin embargo, como lo muestra bien el libro de Pérez Vejo, aunque las visiones tradicionales sobre los procesos emancipadores hispano-americanos han sido superadas en muchos aspectos, estas visiones siguen presentes, si bien con ropajes más o menos sofisticados,

---

<sup>1</sup> Es por eso que, como he señalado en otras ocasiones, la alta divulgación en este ámbito historiográfico es tan importante. Mientras no haya buenos historiadores que encuentren tiempo para dedicarse parcialmente a ella, la memoria colectiva a la que se refiere Pérez Vejo seguirá intocada por los avances historiográficos acontecidos durante el último cuarto de siglo (los cuales, por si hiciera falta decirlo, han transformado radicalmente nuestra manera de ver este periodo de la historia hispánica). Las dos frases citadas en este párrafo se encuentran en las pp. 31 y 35.

entre algunos historiadores que creen estar más allá de las interpretaciones “clásicas”, “convencionales” o “tradicionales” (con todo lo simplificadores que pueden ser estos adjetivos).

Antes de comentar algunos aspectos de *Elegía criolla* que llamaron nuestra atención, conviene apuntar que, a pesar del esfuerzo que hace el autor (en las pp. 24-26) por justificar la centralidad que ocupa el virreinato novohispano a lo largo de todo el texto, lo cierto es que un libro dedicado a las guerras de independencia hispanoamericanas debió haber sido más equilibrado en cuanto a la atención prestada al conjunto de los territorios americanos. El hecho de que el virreinato de la Nueva España fuera el más poblado y el más rico no es razón suficiente para la prevalencia novohispana que caracteriza a *Elegía criolla*; algo que, por lo demás, el autor parece percibir cuando se refiere a la “visión sesgada” (p. 24) que puede desprenderse de la lectura del libro.

Por otra parte, también conviene señalar antes de entrar en materia que *Elegía criolla* apuesta por los nuevos enfoques teóricos como las herramientas que debemos privilegiar para entender los procesos emancipadores hispanoamericanos de manera distinta o, al menos, para arrojar nueva luz sobre ellos. El archivo y los documentos son importantes (y lo seguirán siendo), pero, en opinión de Pérez Vejo, el tema que nos ocupa puede beneficiarse sobre todo de la utilización de nuevas perspectivas metodológicas por parte de los historiadores para acercarse a este periodo de la historia hispánica: “La acumulación de información no nos va a permitir un mejor conocimiento de lo ocurrido. El problema es más de enfoque conceptual que de trabajo de archivo y la conmemoración del bicentenario sería una buena ocasión para una relectura de las independencias a la luz de las nuevas propuestas teórico-metodológicas” (p. 35). Ante el escepticismo y la renuencia de no pocos historiadores que se ocupan actualmente de los procesos emancipadores hispanoamericanos para familiarizarse y, más aún, para utilizar eso

que, simplificando mucho las cosas, denominamos “teoría”, y ante la negativa de algunos de ellos al diálogo interdisciplinario (en serio), planteamientos como los de Pérez Vejo deben recibir, en mi opinión, una atenta consideración.

Para el autor, las guerras de independencia en la América española fueron, sobre todo, guerras civiles. Este planteamiento, que se podría considerar la principal hipótesis de trabajo de *Elegía criolla*, pretende descartar otras dos opciones: estos conflictos como revoluciones y como guerras de independencia. Así expresado, este planteamiento (una de cuyas variantes se puede ver en las pp. 99-100) me parece un tanto reduccionista. El hecho de que dichos conflictos hayan sido una guerra civil antes que cualquier otra cosa no los exime de también haber sido, a partir de cierto momento (dependiendo del territorio de que se trate), una guerra de independencia y una revolución (no sólo por sus resultados, ni por haber tenido o no una “contrarrevolución” como contrincante, ni por haber tenido un programa revolucionario previo, tal como lo sugiere Pérez Vejo en distintas partes de su libro). Además, la propuesta de extender esta “guerra civil” hasta la segunda mitad del siglo XIX plantea, en mi opinión, más problemas de los que resuelve.<sup>2</sup>

Un poco más adelante, Pérez Vejo plantea que el “modelo para entender lo ocurrido en América y España durante la pri-

---

<sup>2</sup> En la p. 105, Pérez Vejo afirma que dicha guerra civil concluyó “en el momento en que uno de los dos bandos pudo imponer una nueva forma de legitimidad del poder de tipo nacional y una organización social basada en el individuo y los derechos individuales frente a las corporaciones y los privilegios colectivos [...]”. Con estos parámetros, podría argumentarse que la guerra civil continúa hasta la fecha (en aspectos importantes) en no pocos países latinoamericanos. En el epílogo de su libro, el autor vuelve a esta idea para afirmar que las independencias “fueron un proceso de larga duración que tiene que ver, no con luchas de liberación nacional sino con los procesos de construcción de naciones” (p. 277). Una vez más, esta perspectiva, ni siquiera de largo plazo, sino prácticamente interminable, me parece poco útil para acercarse a los procesos emancipadores/independentistas ocurridos en la América española entre 1808 y 1826 (una cronología que, dentro de la lógica de la propuesta del autor, ni siquiera tendría mucho sentido).

mera mitad del siglo XIX” no son las revoluciones atlánticas, ni las guerras de liberación del siglo XX, sino la desaparición de sistemas imperiales fracasados como la de los imperios turco, austro-húngaro o, más recientemente, el soviético (p. 106). Se trata para el autor, en todos estos casos, de lo que él denomina “colapsos civilizatorios”. Esta es una idea que Guerra planteó hace tiempo (aunque, hasta donde sabemos, sin desarrollarla) y que otros autores han retomado.<sup>3</sup> Ahora que me topo con él en *Elegía criolla* pienso lo mismo que pensé cuando lo leí por primera vez: en términos generales me resulta difícil seguir y, sobre todo, sacar provecho, de comparaciones entre realidades políticas, sociales y culturales tan distantes y tan distintas. Tampoco estoy seguro, por cierto, que en el caso de la desmembración de la Monarquía Hispánica se pueda hablar de un “colapso civilizatorio” cuyo final, en palabras del autor, fue “más el de una forma de civilización que el de un poder político concreto” (p. 108). En resumidas cuentas y sin necesidad de caer en el discurso de las “continuidades”, no creo que esa expresión sea la más adecuada para referirse a lo acontecido en la América española durante el primer cuarto del siglo XIX (las historias político-sociales de España y de América Latina durante el resto de esa centuria son demasiado similares como para que dicha expresión resulte, en mi opinión, heurísticamente útil).<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Sobre la importancia de la obra de Guerra en general, Pérez Vejo es ambivalente: “En realidad los planteamientos de François-Xavier Guerra no eran tan revolucionarios como a primera vista pudiera parecer; de alguna manera se limitaba a ofrecer, lo que ciertamente no es poco, un marco interpretativo general a una serie de estudios que desde mediados del siglo XX habían comenzado a cuestionar las visiones de la historiografía tradicional al respecto”. (p. 247).

<sup>4</sup> Esto no quiere decir, por lo demás, que el autor no tenga razón cuando afirma que la disgregación territorial en todos los casos mencionados se debió a la incapacidad imperante en todos ellos para hacerse reconocer como el heredero legítimo de la soberanía política anterior (p. 108); sin embargo, me parece que se trata de un elemento insuficiente para justificar el “modelo” en cuestión.

En su libro, Pérez Vejo identifica el “núcleo duro” del conflicto de las independencias como un problema político por excelencia: la legitimidad (o, más bien, la falta de la misma) en el ejercicio del poder. Una cuestión que podría plantearse en términos de soberanía nacional, pero que, aclara el autor, es en realidad un problema de “derecho a la soberanía”. De aquí su insistencia en abordar los procesos emancipadores hispanoamericanos desde una perspectiva eminentemente política, pues, en buena lógica, sólo desde este mirador podremos llegar a ese “núcleo duro”.<sup>5</sup> Una vez dilucidado este punto, el autor, en un magnífico capítulo que tiene a Miguel Hidalgo y a Juan Antonio Riaño como protagonistas, termina de una vez por todas con el mito de las guerras de independencia como un enfrentamiento entre criollos y peninsulares. Un mito cuya imposibilidad comienza, como lo señala Pérez Vejo, con una cuestión puramente aritmética: según el censo que mandó realizar Venegas en la ciudad de México en 1811, los peninsulares apenas alcanzaban 2% de los pobladores de la capital del virreinato (p. 207).

En el capítulo siguiente, el autor hace una revisión crítica de varios de los autores que han brindado una visión panorámica sobre las independencias. De esta parte, destaco la crítica que hace a la obra del célebre y multicitado historiador inglés John Lynch. Para Pérez Vejo, el “clásico de clásicos” *The Spanish-American Revolutions, 1808-1826* (así, en inglés, es como aparece en el libro) contiene deficiencias importantes. En primer lugar, se trata

---

<sup>5</sup> De aquí, por cierto, su severa crítica a Eric van Young. En opinión de Pérez Vejo, *La otra rebelión* (obra que, por lo demás, reconoce como “un espléndido trabajo de historia social”) se centra en el trasfondo social, étnico y económico de la guerra de independencia en la Nueva España. Sin embargo, “este trasfondo existía ya en las décadas previas a la independencia y siguió existiendo en las posteriores sin que antes ni después fuese causa de un conflicto generalizado como el que tuvo lugar a partir de 1810. La conclusión obvia es que se está explicando lo accesorio y no lo principal.” (p. 35).

más de una yuxtaposición de marcos locales que de una visión de conjunto; además, Lynch presta poca atención a la Nueva España (en relación con el espacio que dedica en su libro a América del Sur). Cabe señalar que, en la estela de Lynch, la inmensa mayoría de las visiones generales con las que contamos hoy en día sobre las independencias hispanoamericanas siguen en buena medida este “modelo territorial”, que si bien parece imponerse por criterios expositivos y hasta pedagógicos, tiene obvias limitaciones desde otros puntos de vista.<sup>6</sup> El reto, que asume con arrojo y que resuelve con bastante solvencia Pérez Vejo en *Elegía criolla*, está en escribir una historia sobre las guerras de independencia que abandone (parcialmente al menos) este modelo, pero que no se convierta en una colección de ensayos sobre temas específicos y relativamente autosuficientes. El autor vuelve a criticar a Lynch más adelante cuando se refiere a la nociva influencia que han tenido las interpretaciones materialistas sobre la comprensión de los procesos emancipadores americanos (interpretaciones que, dicho sea de paso, resultan insuficientes para entender el primer cuarto del siglo XIX en el mundo hispánico). Creo que Pérez Vejo tiene razón cuando afirma que la principal responsable de la permanencia, más o menos velada, de este tipo de interpretaciones no es la historiografía marxista (desacreditada desde hace tiempo en la academia occidental) sino la obra de Lynch que comentamos (cuya primera edición, cabe apuntar, data de 1973). Pérez Vejo es también muy crítico de las interpretaciones que siguen insistiendo en que rebeliones como la de Tupac Amaru o la de los Comuneros del Socorro pueden considerarse levantamientos “proto-insurgentes” o “proto-nacionalistas” (cualquier “proto”,

---

<sup>6</sup> Las dos más importantes, la de HALPERÍN DONGHI, *Reforma y disolución de los imperios ibéricos*, y la de Jaime E. RODRÍGUEZ O., *La independencia de la América española*, no responden sino parcialmente al modelo en cuestión. Cabe apuntar, por lo demás, que Pérez Vejo se refiere positivamente a ambos autores (véanse pp. 221 y 223).

por lo demás, es esencialmente ahistórico). Al respecto, el autor es muy enfático: “[...] es necesario un cierto nivel de delirio histórico-intelectual para encontrar algún parecido [de ambas rebeliones] con lo ocurrido en 1810”.<sup>7</sup>

*Elegía criolla* termina con unos párrafos sobre el monumento dedicado al “Primer Grito de Independencia Hispanoamericana” que se encuentra en la Plaza Grande en Quito, Ecuador. Como es evidente en otros pasajes del libro, el autor se maneja como pez en el agua a la hora de combinar la historia con este tipo de expresiones artísticas y con la iconografía en general (no en balde Pérez Vejo lleva muchos años inmerso en este campo historiográfico). Aquí, como en otras partes del libro, el autor lleva a cabo análisis que sacan a la luz aspectos que para otros historiadores pasan desapercibidos. *Elegía criolla* es la primera gran incursión de Tomás Pérez Vejo en el tema de las independencias hispanoamericanas. Más allá de las reservas que hemos expresado aquí y de las que probablemente surjan en los debates subsiguientes alrededor del libro, éste representa (o debiera representar) la puntilla historiográfica a una serie de “inercias interpretativas” y de “supuestas superaciones” que ya va siendo hora de que tanto los historiadores como los demás estudiosos de dichas independencias desechemos por completo. Es en este sentido, sobre todo, que considero que esta incursión debe ser bienvenida; no solamente por el público interesado en el tema, sino también por los denominados (o autodenominados) “expertos”.

Roberto Breña

*El Colegio de México*

---

<sup>7</sup> Página 241; de aquí también la crítica de Pérez Vejo a un término sobre cuyas limitaciones para estudiar los procesos emancipadores americanos hemos llamado la atención desde hace tiempo; nos referimos al “patriotismo criollo”. En esencia, la crítica de Pérez Vejo se centra en que esta expresión conlleva un germen nacionalista que lejos de iluminar el periodo emancipador, más bien tiende a simplificarlo, cuando no a tergiversarlo (véanse pp. 55, 130 y 205).